

La fuerza motivadora de la Creación es el amor verdadero de Dios

Sección 1. El amor verdadero es el centro de residencia del ideal de Dios. ¿El amor verdadero es la esencia del ideal de Dios?

Dios es el rey de la verdad, de la bondad, de todo lo verdadero y del amor. ¿Será que Dios estuvo desde un principio, o surgió después? También Dios ha venido creciendo, desarrollándose. Tienen que entender eso. ¿Y cómo podemos saberlo? Porque todas las cosas que asemejan la naturaleza original de Dios crecen a partir de una pequeña célula. Es lo mismo. ¿Por causa de qué ha venido creciendo Dios? Por amor; ha crecido en torno al amor absoluto. El sujeto recíproco del amor es Dios y el ser humano es objeto recíproco de ese amor. (243-278, 28.1.1993).

Por amor creó Dios el Universo; no lo hizo simplemente para mirar al ser humano. Lo creó por amor. Dios no puede tener amor si está solo; no podría sentirlo. Por supuesto que tiene amor dentro de sí, pero no podría experimentar un amor pleno de la alegría de una unión armoniosa. Por hermosa que fuere una flor debería tener fragancia y, por mucho perfume que tuviere, tiene que soplar el viento para que éste vuele. Así, se necesita de un objeto estimulante que se corresponda como, en este caso, el viento. (210-223, 23.12.1990).

El amor verdadero fue la fuerza originaria cuando Dios creó. Fue la fuerza motriz. Por ese motivo también a Dios le gusta el amor verdadero. Él también se alimenta y tiene nariz y ojos y todo como nosotros, pero lo que a Dios le gusta no es lo mismo que nos gusta a los humanos, como por ejemplo una pepa de oro. Él puede hacerla cuando quiera. Lo mismo con respecto al conocimiento o sed intelectual, no es lo que más le gusta a Dios. Dios es omnisciente y omnipotente; es el rey del conocimiento, el rey del poder. (212-295, 8.1.1991).

La profundidad del amor verdadero es tal que abarca hasta allí, el fondo, donde Dios nació. ¡Es tan profundo! Y lo es porque comenzó desde el origen mismo de la existencia de Dios. Ya que no podemos llegar a él y alcanzarlo aunque vivamos toda nuestra vida, pasamos al otro mundo y crecemos eternamente hacia ello. Por eso no habría que ni pensar en peleas conyugales y menos en separarse.

Dios mismo ha venido creciendo y elevándose. Él lo ha compartido hasta esa profundidad, desde el comienzo de sus raíces, desde sus fuentes. En los orígenes no vino primero Dios sino el amor. ¿Por qué decimos que Dios tiene características duales? Las posee por causa del amor. (246-286, 20.4.1993).

El amor verdadero es el puente para que también Dios pueda ir donde le plazca. Con el amor, el cuerpo entero se siente bien, tanto interna como externamente. Da lo mismo si está en el Norte, en el Sur, en el Este o en el Oeste; le da lo mismo si está en el mundo espiritual o en el mundo físico, donde fuere. En torno al amor se puede congeniar y armonizar en unidad autónomamente, automáticamente. Sólo el amor posee eso, esa cualidad.

Lo mismo se aplica al sistema. Establecer absolutamente el lugar y la representación de Dios y unirnos centrados en él, es lo mismo que determinarnos a unirnos en torno a Dios. (139-200, 31.1.1986).

Dios mismo es absolutamente obediente al amor verdadero. Él también está dispuesto a dar su vida por el verdadero amor. ¿Por qué hombres y mujeres pueden dar sus vidas por el amor verdadero? Porque el amor está antes que la vida. ¿Por qué empezó a existir Dios? Empezó a existir por amor y existe para amar. Si no existiese el concepto del amor, no habría necesidad de que Dios exista.

Así es como todas las cosas, creadas por Dios, existen en sistemas de pares. Incluso el mundo mineral consiste en un sistema de pares; a pesar de ser de un nivel inferior, aniones y cationes se entrelazan expresando amor. Fui yo quien por primera vez en la historia hizo este anuncio y proclamó que Dios mismo

prioriza absolutamente el amor verdadero y vive en obediencia absoluta a él. Esto no es un concepto, sino una realidad. De manera que Dios creó para encontrar el verdadero amor. (203-103, 17.6.1990).

El amor verdadero no se establece sin la participación e intervención de Dios. Sin Dios no puede existir lo que se dice verdadero, ni verdaderos hombres ni mujeres, ni verdaderas familias, ni verdadera verdad, ni verdadero amor. Todo esto es posible si Dios participa de ello. Él es el rey de la verdad, de la bondad, de lo verídico, del amor. Por eso es que no puede haber nada bueno sin Dios allí. Lo mismo ocurre en toda actividad; si se excluye a Dios es sólo una base para el fraude, no se puede confiar. Todo es así. Incorporando a Dios puede establecerse un estándar de lo verdadero y lo eterno. (301-38, 16.4.1999).

¿Cómo se puede distinguir el amor verdadero del falso? El amor egocéntrico es un amor afín al mal, mientras que el amor que busca el bien del otro es afín a la lógica del Universo y a Dios. Allí está la línea divisoria. El amor de Dios es aquel que se brinda una y otra vez y se olvida, sin esperar algo a cambio. Eso es verdadero amor. Una anciana de 90 años de edad le advierte a su hijo de 70 que al salir tenga cuidado con los autos, como si todavía fuese el niño de antaño. No se cansa de repetir lo mismo día tras día por más que haya pasado los 90. Amor verdadero es aquel que no se cansa, aunque dure millones de años. (142-333, 14.3.1986).

El amor verdadero comienza cuando se está dispuesto a dar su vida una y otra vez, cuando se está dispuesto a brindarse una y otra vez...y es capaz de olvidar lo que dio. El amor verdadero perfora, penetra el universo; incluso penetra hasta el mundo de la muerte. En el mundo de la vida una mente fuerte puede ir donde quiera, penetrándolo todo. No hay lugar por el que el amor no pueda pasar. Incluso cuartos, cámaras, secretos. (256-179, 13.3.1994).

El amor es lo más veloz que hay. El verdadero amor es una fuerza coincidente con el poder creador de Dios. Si uno posee ese amor puede llamar a Dios desde los confines de la Tierra y Él vendrá. Por fea que fuere una niña, con una seña de su dedo le basta para que su abuelo la siga. El amor es así de grandioso. Eso es amor verdadero. (301-125, 25.4.1999).

El amor no surge porque sí. No puede haber gloria sin pasar por el amor de Dios. Cuando una persona goza de gloria no nos referimos a alguien que tiene amor y está solo, ni a un millonario que está sentado sobre una mina de oro.

Decimos que alguien goza de gloria en una posición de inmutable felicidad, completamente dotado de lazos de amor. No puede haber gloria sin el amor de Dios. Si uno recibe el amor de Dios luego de haber cumplido su responsabilidad en el nivel de perfección, la gloria llegará automáticamente. (158-296, 4.2.1968).

El amor verdadero puede elevarse sobre Dios. ¿Qué significa esto? Que incluso Dios desea que sus objetos de amor sean millones de veces más maravillosos, mejores que Él mismo. Si lo expresamos a la inversa podemos decir que el objeto del amor verdadero de Dios es más elevado que Él mismo. Si desean que su ser querido sea mejor que ustedes, eso es amor. (274-22, 25.10.1995).

El amor verdadero es el amor de Dios. Si uno va al mundo espiritual puede sentir allí el color y el sabor del verdadero amor. Ese mundo es el del espíritu. Si Dios, dueño y señor del amor verdadero, tuviese pelusas en su piel, esas pelusas pertenecen también al amor verdadero, así que con lo más mínimo que le pasase a una pelusa, el universo entero lo sabría enseguida. Es muy sensible. Las sensaciones sintonizan con todas las del universo. (304-15, 5.9.1999).

Llamamos Diosismo a mi enseñanza de que, centrados en el amor, Dios creó a los seres humanos.

Se les ha otorgado el derecho de poder transitar el camino y seguir la dirección a elevarse más que Dios, el Creador. El Diosismo es la Ideología del Amor Verdadero, al que no se puede arribar a menos que en la vida, la persona caída, se sacrifique e invierta todo de sí. Entiendan que por ello la Biblia enseña la paradoja de “quien esté dispuesto a dar su vida, la ganará, mientras que quien quiera salvar su vida, la perderá.” (268-162, 31.3.1995).

¿Qué es lo que debe preparar aquel que quiera encontrar el camino del amor? Debe unirse al amor de Dios, a Dios y a los Padres Verdaderos. Entonces sí, por primera vez habrá amor verdadero. Este es el centro donde puede morar el ideal de Dios, el centro donde podemos ser uno con su ideal. (103-132, 18.2.1979).

Sección 2. El amor verdadero, para que Dios y los Padres Verdaderos sean un solo cuerpo

Originalmente la mente y el cuerpo eran uno, imposibles de separar. La mente del ser humano era la mente de Dios, y su cuerpo era el recipiente de esa mente. Pero la Caída de los humanos le entrega su cuerpo al mal. A partir de ese momento el cuerpo del hombre se tornó esclavo del Diablo.

La conciencia humana es la entidad de la mente que representa a Dios. La conciencia no existe para uno mismo, sino por la justicia celestial; siempre corre en dirección al bien. Entonces el cuerpo se rebela contra ella, busca su propia comodidad, es egoísta y, siguiendo una demanda instintiva, procura manifestar sus apetitos carnales. La conciencia reprocha al cuerpo e intenta que éste obedezca a la mente. Esto hace que dentro de un mismo cuerpo se desaten siempre conflictos y luchas sangrientas. Nadie podrá conquistar su cuerpo a menos que invite y sirva a Dios dentro de él. Únicamente centrada en el poder del verdadero amor y la verdad de Dios, la mente (que es sujeto iniciador) podrá gobernar al cuerpo (que es su objeto receptivo y respondedor), llegando así a lograr el ideal de formar un solo cuerpo con Dios. Esto sería lo que la religión denomina “un hombre perfecto”. (219-118, 28.8.1991).

Dios es Padre y nuestros primeros antepasados humanos eran sus hijos. Para que su verdadero amor fluyese, debían haber sido uno con Dios. Esa es una regla fundamental, debían unirse a Dios. En conclusión, para poder cumplir este principio de ser uno con Dios, no les quedaba otra que obedecerle.

El día que seamos uno con Dios, Él será nuestro; será Dios y al mismo tiempo será “yo”. Y uno será quien es y al mismo tiempo será Dios. Lo único que puede hacer esto posible es el amor verdadero. (91-220, 20.2.1977).

Cuando alguien se funde en verdadero amor se torna cuerpo de Dios, una célula Suya. Convertido en parte del Dios sagrado y siendo un mismo cuerpo con Él, puede vivir eternamente respirando y alimentándose de Su amor. A ese mundo lo llaman Reino de los Cielos, aunque la Biblia no mencionó el hacerse uno centrados en el amor verdadero. En (la frase de Jesús) “yo soy el camino, la verdad y la vida...” le faltó (decir) “y el amor.” (177-149, 17.5.1988).

Una persona verdadera es aquella que vive con amor verdadero. El amor verdadero es un amor que se da, dispuesto a vivir eternamente por el bien del centro. Este es el núcleo, la esencia de Dios. El amor verdadero es el amor de Dios. Si uno se determina a amar eternamente a Dios será poseedor (propietario) del verdadero amor. (123-328, 9.1.1983).

El amor verdadero es un amor que sólo tiene relación con Dios. Este amor no se relaciona con uno mismo, o la República de Corea, los hábitos mundanos, las costumbres, las tradiciones de los pueblos, etcétera, pero no es un amor que solamente tiene que ver con Dios.

Dado que el ser humano pecó, no pudo tener una relación de amor exclusiva con Dios. Tuvo relaciones con Satanás. Eso no se expandió solamente en la familia sino que la trascendió, expandiéndose al clan ético, al pueblo, a la nación, al mundo y se explayó hasta el mundo celestial. Hoy nosotros nacemos con pecado, y todos los hábitos y costumbres que empapan el ambiente en que vivimos, no tienen nada que ver con Dios. ¡Es tan difícil negarlo y más aún resolverlo! (274-195, 3.11.1995).

El amor verdadero puede controlar incluso a Dios. De la unidad en amor verdadero surge el derecho (moral) a la propiedad (posesión). Todo lo que es de la persona amada es también de uno. La pareja amada no puede ser cambiada, en ningún momento ni lugar. Es dueña y señora de un amor absoluto. (281-192, 13.2.1997).

El amor verdadero tiene el poder de unir absolutamente la mente y el cuerpo de Dios.

¿Acaso Dios no tiene mente y cuerpo, si es semejante al humano? ¿En qué estarán centrados la mente y el cuerpo de Dios? No están centrados ni en el conocimiento, ni en el poder ni en el dinero. Únicamente el amor verdadero puede unir completamente la mente y el cuerpo de Dios. (210-132, 17.12.1990).

Los humanos somos muy ambiciosos, pero toda esa ambición desaparece si ingresamos en la esfera del amor verdadero de Dios. Dado que el verdadero amor otorga el derecho a la herencia, hasta Dios, el sujeto del amor, pasa a pertenecernos. Dejando de lado las cosas que le pertenecen, su mente y su cuerpo son nuestros. Dios y nosotros somos un solo cuerpo. (213-76, 14.1.1991).

El amor verdadero pertenece al ámbito de formar un solo cuerpo con Dios, por lo que se recibe el dominio de Él y no el dominio de Satanás. El ámbito caído de ustedes no es así. Por tanto, si bien permanece la forma original de la esfera del corazón de Dios, vertical, y debido a que mal heredamos un linaje de sangre, la forma original horizontal no forma 90 grados con la vertical. Puede tener tanto 75 como 15 grados. Por esa diferencia estamos bajo presión, sintiendo cargos de conciencia sin poder evitar el padecimiento de angustias. (183-42, 29.10.1988).

El amor verdadero es más valioso que los diamantes. Su antena emite una onda tan poderosa que provoca que de acuerdo a su dirección, dos personas se encuentren, se toquen y se besen. Esa es la antena de los Padres Verdaderos, que jamás cambia y es tan valiosa que no se consume. Por eso es que todos los buenos espíritus quieren transitar un nuevo camino propio por medio de los Padres Verdaderos. (217-264, 2.6.1991).

Lo más triste del mundo fue haber perdido a los Padres Verdaderos. Comprendan lo triste que fue y entonces entenderán cuánta alegría representa encontrarlos.

Por eso yo dirijo cada una de sus actividades. Dado que el verdadero amor de Dios viene mediante los Padres Verdaderos, hasta el mundo angélico y todo el mundo creado reciben el dominio de los Padres Verdaderos. En todo momento el mundo tiene que pensar que está dentro de la esfera de ese amor. Los Padres Verdaderos tienen que surgir en medio del desprecio de la gente, en medio de la oposición del mundo, en una posición más valiosa que la de Todas las Cosas creadas. Deben superar incluso la oposición del mundo angélico y, aunque el mismo Dios se opusiese a ellos, deben superarlo. Una vez superado todo esto surgirá algo nuevo e ideal. (107-92, 6.4.1980).

El amor verdadero no comienza a partir de la mujer sino que lo inicia el hombre, mediante Dios. Por esa razón los hombres procuran a las mujeres donde puedan depositar su semilla. La mujer es un recipiente, un recipiente completamente vacío, y decir que es un recipiente vacío significa que posee el mismo valor que aquello que lo ocupe. (259-244, 10.4.1994).+

En el hombre surgió amor verdadero y amor falso. ¿Qué es amor verdadero y cuál amor es falso? El amor falso tiene que ver con Satanás, mientras que el amor verdadero se relaciona con Dios. ¿Tanto el hombre como la mujer anhelan amor verdadero? Originalmente el ser humano no debía ambicionar amor verdadero, sino que se hizo necesario por culpa de la Caída. El ser humano pecó y ese es el problema. (189-75, 19.3.1989).

Centrados en el amor verdadero la mujer se convierte en reina y el hombre en rey; sin amor verdadero, esto no puede ocurrir. El amor verdadero hace que se encuentren en la máxima posición posible. Si se unen allí, en la posición más elevada, se conectan a Dios.

El matrimonio es para que se concreten el máximo mundo masculino y el máximo mundo femenino a fin de poseer a Dios. Es para poseer ambos mundos. Ya que tanto el hombre como la mujer son apenas dos mitades, el casamiento es para que ambos se perfeccionen. El amor verdadero los hace uno con Dios. (260-154, 5.2.1994).

¿Dónde y cuándo se unen Dios y el ser humano? Se unen al momento del matrimonio, centrados en Dios, centro del amor verdadero original. Esto significa que Dios entra en las mentes o corazones de Adán y de Eva. El casamiento de Adán y Eva es el casamiento del cuerpo de Dios. Es el matrimonio de Dios. El cuerpo es el lugar externo, mientras que la mente es la posición interna. Así, directamente Dios es nuestro padre. El amor de Dios es “mi” amor, la vida de Dios es “mi” vida, el linaje de Dios es “mi” linaje. (217-196, 27.5.1991).

Una pareja se forma con dos personas de otro lugar, de distintas familias, ¿verdad? Así, si bien nuestros padres nos dan a luz, quedando en una relación de padres e hijos, uno de los elementos horizontales de nuestro propio matrimonio viene de otro hogar. Aunque un matrimonio pueda separarse, la relación entre padres e hijos no puede romperse. En lo vertical hay solamente una unidad. Tienen que entenderlo. El camino a una herencia sanguínea para continuar la historia humana centrada en el amor verdadero entre el Cielo y la Tierra, se halla en una única posición perpendicular ¿Por qué es necesaria esta posición? Porque en el punto perpendicular desaparecen las sombras. Al medio día, el momento en que el sol está justo encima, no hay sombras, ¿no? Dios y el ser humano no lograron esa relación perpendicular centrada en el ideal de un amor ideal.

¿Cuál es, entonces, el camino para que dentro de este Universo puedan conectarse Dios y el ser humano a la distancia más corta centrados en el amor verdadero? La relación que puede ligarlos de esta manera es la de

padres e hijos. No hay distancia más corta que la perpendicular.

Un pequeño desvío y ya no será perpendicular. La distancia más corta es la perpendicular. Centrados en esa perpendicular, el padre y la madre están conectados a la distancia más corta en dirección este y oeste. También los hermanos están conectados a la más corta distancia en la dirección frente y detrás (anterior y posterior). Esto forma un ángulo de 90 grados y, en término de perfiles, tiene 24 lados. Dado que el Dios omnisciente y omnipotente posee esa capacidad ideal de concepción, Él se encuentra en pleno centro del Universo, esta forma esférica que forma 90 grados entre la perpendicular y la horizontal, a 90 grados con anterior y posterior y formando también 90 grados con derecha e izquierda. ¿Dios existe centrado en qué? En el amor verdadero. Si le preguntan a Dios no responderá otra cosa que eso. (198-298, 5.2.1990).

Mediante el amor verdadero uno puede volverse absoluto, único, eterno e incambiable. Una persona en sintonía con el amor verdadero puede pararse en una posición de correspondencia con Dios, ingresa en el ámbito que le permite relacionarse en todo momento con el Dios único, el Dios absoluto, incambiable y eterno. (304-286, 9.11.1999).

Estamos más cercanos entre nosotros, miembros de la Iglesia de la Unificación, que con nuestros propios hermanos biológicos. Al igual que esto, en el mundo que viene se tienen que unir el mundo anterior con el posterior, las parejas deberán ser más unidas y también tendrán que unirse los mundos de derecha e izquierda. Deben unirse superiores y subordinados, anterior y posterior, derecha e izquierda.

¿Qué significa esto de superior y subalterno, anterior y posterior y derecha e izquierda? Superior y subalterno inferior o encima y debajo, mayor y menor, se refiere a los deberes filiales; anterior y posterior se refiere a los deberes fraternales e izquierda y derecha a los deberes morales conyugales. Si uno se perfecciona de esta manera se eleva a la posición de Dios en el mundo espiritual. Hay que hacer lo necesario para retornar a Dios. Entiendan que con lo único que puede cumplirse ese rol es con verdadero amor.

Una verdadera familia es aquella que logra extender la familia perfeccionada de Adán, entrenada según el estándar de esta fórmula. De modo que si esto se extiende al mundo se unirán Oriente y Occidente, ya que es lo mismo que la unión entre el hombre y la mujer. La pareja debe unirse en torno al hombre, quien es el sujeto de la relación y también deberán unirse antes y después, encima y debajo. Si esto se cumpliera, veríamos infaliblemente el cumplimiento de un mundo unido, gracias al amor verdadero y centrado en un contenido de acuerdo al Principio Divino. (222-321, 6.11.1991).

El camino del verdadero amor centrado en Dios es el camino que conduce al Reino de los Cielos. El punto terminal del amor falso es lo que comúnmente llamamos Infierno. Hasta ahora ninguna religión supo esto con toda certeza; desconocían las fronteras entre el Cielo y el Infierno. Ahora ha sido bien esclarecido. El inicio del Reino de los Cielos es la restauración del amor caído. (278-30, 28.4.1996).

Sección 3. Adán y Eva, progenitores de la humanidad, eran el objeto recíproco absoluto del amor de Dios

En ese Edén donde todo fue creado nuevo, con Adán y Eva como protagonistas a disfrutar de eternas bendiciones junto con la nueva Creación y que Dios contemplaba abrazando una nueva concepción emocional una vez creados Adán y Eva...para ese Dios, no debe haber habido un solo instante que no haya sido precioso. Momento a momento cada acción de Adán y Eva era un instante indescriptiblemente serio y profundo, momentos de invaluable los lazos.

Adán y Eva crecían, iluminándose con cada día que pasaba sus capacidades intelectuales y racionales, sin tener ningún defecto como representantes del carácter original de Dios. Sin duda que estaban calificados para ver, escuchar y tocar el nuevo mundo creado con el corazón y los mismos sentimientos que Dios.

Contemplando a Adán y Eva, Dios deseaba que cada movimiento de ellos fuera el Suyo propio, que cada cosa que hablaran fuesen sus propias palabras, que todo lo que ellos escuchasen, viesen y sintiesen, fuese como si Él mismo estuviera escuchando, viendo y sintiendo.

Sin dudas que -estando en un ámbito de semejante relación y lazos tal como Él lo concibió en Su profundo ser Adán y Eva eran seres que representaban, sustituían a Dios en todo.

Abrazando todas las cosas que Él creó para ellos ¿Qué día en la vida de Adán y Eva estaría esperando Dios con anhelo?

Terminó de crear todas las cosas hasta el sexto día, pero al no haber creado a Adán y a Eva ya perfectos,

indefectiblemente había algo pendiente entre Dios, Adán y Eva.

Lo que Dios deseaba no era que quedasen siempre en la condición y aspecto con el cual los había creado, ni tampoco esperaba tanto el período de poder contemplarlos creciendo.

Sepan que habría un día en el que se cumpliría todo lo que Dios pretendía lograr por medio de Adán y Eva.

En el momento que ese día llegase, Dios sería feliz, Adán y Eva serían felices, y todo lo creado sería feliz. Sin lugar a errores podemos decir que tanto el mundo creado, como Adán y Eva y Dios mismo, anhelaban la llegada de ese día. (8-267, 7.2.1960).

Adán y Eva, nuestros ancestros, crecieron en el seno del amor divino, criados bajo el corazón del amor más grande y sagrado de Dios.

Pero por simpática que fueren sus figuras en crecimiento y por libre que fuere el ambiente en que crecían, había algo que ellos no poseían ¿Qué sería?

Ni les faltaba nada de lo que Dios había creado ni tampoco era que no tuviesen sirvientes; lo que faltó fue que no pudieron crearse lazos de corazón como para convertirse en hijo e hija de Dios. Ese fue el dolor amargo.

Porque los amó, Dios hizo un mundo de esperanza que pudieran gozar con el ideal de la infinita Creación, queriendo Él alegrarse gracias a contemplar las figuras de Adán y Eva, dominando libre y autónomamente todas las cosas bajo el Cielo. No porque alguna condición externa fuese tan valiosa, sino porque puso en ellos Su propia sangre y alma; en ellos latían Su carne y Sus huesos. Debemos comprender que por todo lo inolvidable que fluía de Su corazón hacia Adán y Eva fue que creó el universo para ellos.

Pero Dios los dejó porque Adán y Eva pecaron. Él no abandonó a las cosas creadas, ni les quitó las bendiciones que les había brindado, sino que tuvo que dejar un principio fundamental que no podía ser abandonado. ¿Cuál? La base para poder formar lazos de corazón con Dios. Abandonó la base de corazón. Esa fue la Caída

Cada vez que Dios contemplaba a Adán y Eva, ardía su corazón esperanzado, pensaba en lo felices que vivirían cuando se perfeccionasen a sí mismos; Dios deseaba acariciarles sus cabezas viéndolos dominar y disfrutar, como si ellos mismos lo hubiesen creado, a todo lo que Dios creó para ellos.

Pero todos esos sentimientos de esperanza se cortaron cuando Adán y Eva cayeron. Sepamos que de todos los pecados que cometieron nuestros progenitores este es el imperdonable mayor pecado

Tampoco podía Dios, sin embargo, dejar al ser humano caído así como estaba. ¿Por qué? Porque habiéndolos creado originalmente por medio de principios eternos, Dios no podía ignorar ese estándar.

Si bien habrá sido muy fuerte su deseo de darles la espalda a Adán y a Eva caídos, al mismo tiempo que abandonaba los principios con los cuales había creado el mundo durante 6 días, no podía abandonar el estándar eterno, quedando expuesta a ser invadida sin remedio la propia existencia de Dios, sujeto eterno. Conciente de esto, Dios comenzó de nuevo, con la Providencia de Salvación de Adán y Eva. (9-49, 10.4.1960).

Satanás, luego de una relación de amor con Eva, hizo caer incluso a Adán

Es decir que mediante Eva dominó, controló a Adán. Por esa razón es que históricamente para indemnizar esto numerosas mujeres han sido abusadas por los hombres. Esto entristecerá a las mujeres, pero es una realidad.

¿Por qué creó Dios a Adán y Eva? La Biblia registra en I Corintios 3:16 que “¿No sabéis que sois templos de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros?”

¿Qué dijeron del cuerpo incluso aquellos que debieran pasar por la historia de la salvación, ya que el cuerpo pecó? Lo llamaron “templo de Dios”. Aquí “templo” se refiere al lugar donde Dios mora.

Y aunque aquellas personas de la historia de la salvación se hayan convertido en templos donde Dios podía estar, comparado con Adán antes de caer, Adán era aun mejor que ellos. ¿Estaría Dios en el corazón de Adán? Sin cuestionamientos, Dios estaría cientos y miles de años en su interior.

¿Cómo era Adán? Si Adán y Eva hubiesen sido idiotas que no entendían nada, no podrían llegar a dominar la Creación de Dios. Es decir que si no estuviesen dotados con una capacidad como la del “técnico” que hizo los Cielos y la Tierra, no podrían dominarlos. ¿Y quién les daría la capacidad de dominio? Justamente Dios. Es decir que Dios debía ingresar en la mente y el cuerpo de Adán para que éste pudiera actuar como debía ser. Viéndolo así, el Adán y la Eva creados para convertirse en cuerpo de Dios fueron los antepasados humanos. En otras palabras, Adán era el cuerpo sustancial de Dios. Para que el Dios invisible dominase el mundo sustancial debía tener sí o sí un cuerpo, si iría a ver y a escuchar. Así, Adán fue creado para llegar a ser el cuerpo sustancial de Dios.

¿Y quién era Eva, entonces? Eva sería la esposa de Adán, una esposa sustancial. Entonces si Adán era Dios usando un cuerpo sustancial, Eva era la esposa del Dios con cuerpo físico. Tal vez les impacte escuchar que

Dios recibiese una esposa, pero Adán fue creado para ser cuerpo de Dios y Eva como esposa del Dios físico. ¿Qué tendrían que haber hecho Adán y Eva? Tendrían que haber asemejado fielmente la naturaleza interior del Dios invisible, formar un solo cuerpo y dar frutos del amor. Sus hijos serían suyos y al mismo tiempo hijos de Dios. En amor verdadero tenían que dar hijos de Dios, a la vez que serían hijos de Adán. El no haber podido establecer lazos de amor en la órbita normal se transformó en una historia de millones de generaciones de rencor y amargo dolor. Comprendan que esa es esta miserable historia caída actual. (22-279, 4.5.1969).

Si Dios es un rey, Adán y Eva vendrían a ser la primera generación de príncipes divinos. Debemos tener bien claro que el primer príncipe y la primera princesa de Dios, herederos de todo el cosmos por ser objetos recíprocos del amor divino, eran nuestros primeros ancestros, Adán y Eva. El lugar al que se ingresa luego de culminar la vida en coincidencia con la esfera real del corazón, es el Reino de los Cielos. Esto no lo supo hasta ahora ninguna religión ni persona en particular.

Pero en las iglesias evangélicas dicen “Crean en Jesús, y serán inmediatamente salvados”. No hay palabras más tontas que esas. En lo que hace a la esfera del corazón y la primogenitura, Adán y Eva eran los primogénitos de Dios, la primera generación de Padres Verdaderos, las principales figuras de la primera generación del Reino de los Cielos en la Tierra ¿Cómo sería este mundo si aun permaneciese una familia real centrada en ese Rey?

Todo debe haber estado preparado para el ideal de Dios, pero por culpa de la Caída surgieron cientos y miles de pueblos centrados en un ámbito satánico, siendo oprimido el clan real en medio de un torbellino de luchas. Esa es la consecuencia de la Caída. (228-169, 27.3.1992).

Adán fue la expresión sustancial de la naturaleza masculina del Dios invisible, Sujeto recíproco acompañante de características duales. Mientras que Eva fue la expresión sustancial de la naturaleza interna de Dios, Su naturaleza femenina. En otras palabras, el cuerpo humano es la materialización de todo lo que Dios puso de Su propio interior. (143-80, 16.3.1986).

Por la iniciativa de Eva se quebraron ambos, Adán y Eva originalmente ideales. Por esa razón vino Jesús como el segundo Adán ideal y también María, que debía restaurar a Eva caída, es decir, tenía que preparar a la Eva que sería la esposa de Jesús. La restauración no podía hacerla María sola.

Así como el arcángel había ayudado cuando el Creador hizo a Eva centrada en Adán y para perfeccionar y cumplir la historia de la restauración, una figura en posición arcangélica debía colaborar cuando Dios formaba a una Eva según el modelo del segundo Adán. De esa manera Eva podría restaurarse.

Y luego Jesús y la Eva restaurada debían unirse. Si con la ayuda de un arcángel y de ángeles Dios preparaba una hija en la posición de Eva centrada en Jesús, quien estaba en la posición de Adán... ¿esa hija no sería de Dios, libre de pecado? María y José debieron haber bendecido en matrimonio a Jesús con esa hija de Dios. Así, hijo e hija de Dios se unirían.

En cuanto a la cuestión habida de inversión de dominio, y por ser algo que Eva provocó, la mujer debe asumir tal responsabilidad. Por eso es que María debía restaurar al arcángel, a Jesús y a una mujer a la posición de Eva antes de caer. Todo esto debía ser restaurado por María. Así es que las mujeres deben revertir el dominio. Y María no solo debía restaurar a estos tres, sino también recuperar el corazón de Dios.

Haciendo esto se realizaban tanto el ideal de Dios como la meta de la Humanidad. A partir de allí se desarrollaban tanto el ideal que Dios venía anhelando hace cuatro mil años bíblicos, como el punto de partida para que la Humanidad pudiese realizar posteriormente el Reino de los Cielos. Así, esa es la meta de la Humanidad y también la de Dios.

Si Adán y Eva hubiesen perfeccionado su amor, ese habría sido un comienzo perfecto, algo completo. Por eso es que del modo que fuere hay que restaurar la inversión del dominio. (38-70, 1.1.1971).

Si Adán no hubiese caído, él y Eva podían haber formado una familia en la que Dios pudiera deleitarse y al mismo tiempo, como progenitores de la Humanidad, se habrían constituido en la base para ésta experimentar la mayor felicidad.

No habrían sentido sufrimiento, desesperanza ni lamentaciones, sino solamente alegría y felicidad, siendo regidos por Dios dentro del ámbito de Su dominio directo. Pero todo esto se distorsionó con la Caída de Adán y Eva.

Entonces debe ser restaurado de nuevo, pero no puede restaurarse así porque sí, sino según los principios fundamentales de la Creación. Habiendo estos principios, podemos darnos cuenta que la historia de restauración ha venido haciéndose mediante la historia de la re-creación.

En el jardín del Edén estaban el arcángel, Eva, Adán y Dios. En otras palabras, sus lugares ocupaban la forma de cuatro posiciones centradas en Dios. Como cayeron de esa posición, la restauración debe hacerse por medio de los principios de la re-creación. Por eso es que hasta ahora han sido varones los que han estado a cargo de la historia de restauración. (46-196, 15.8.1971).

Debido a que el pueblo judío no aceptó a Jesús, este planeó sacrificarse a sí mismo, solo, por su nación y por el mundo. Jesús tuvo que dejar a su familia y vivir solitariamente. Pero recibía todo el amor de Dios. En definitiva, así como un hermano sin pecado debe sacrificarse para salvar a Adán y a Eva caídos, él se sacrificó a sí mismo por los demás.

Todas las personas estaban en la posición de Adán y Eva caídos y él se sacrificó a sí mismo por ellos. Se convirtió en una ofrenda. No maldijo a quienes querían asesinarlo, sino que por el contrario le pidió a Dios que los bendijese. Por esa razón se erigió como mediador entre Dios y Adán y Eva caídos. Jesús murió como un Adán sin pecado, transitando un camino fórmula para la salvación de las gentes del mundo entero. Por eso se convirtió en el Adán modelo, para que quienquiera que lo siga, pueda ser salvo. (52-66, 22.12.1971).

Si Adán y Eva hubiesen madurado y alcanzado su perfección, ellos habrían llegado a unirse en amor conyugal. Ellos fueron mentados para amarse no sólo en forma carnal, también espiritualmente. En esa posición Adán habría podido unirse verticalmente con Dios Padre-Madre y Eva también, en la posición de Padres e hija. Lo que anhelaban Adán y Eva en aquel momento era unirse. También Dios y Eva desearían unirse y luego anhelar lo mismo con Adán.

Horizontalmente habrían tres: Dios y Adán, Dios y Eva. Estos tres anhelaban unirse completamente. ¿Dónde se encontrarían ellos? ¿Allá arriba? ¿Allí debajo? No. Ellos se habrían encontrado y unido horizontalmente. ¿Qué hubiese pasado si Adán y Eva se hubiesen unido horizontalmente? Habrían formado un solo cuerpo. Nada podría haberlos separado.

Después de obtener esto, recién entonces les nacería un deseo o ambición de amor. Tanto para el hombre como para la mujer éste es el único camino y la única meta. Es la máxima posición, ya que es la única en la que quieren estar juntos Dios y Adán, Dios y Eva. Si Dios y Adán, y Dios y Eva no pueden unirse, no hay manera de que la ocupen. A partir de entonces la relación de dar y recibir entre Adán y Eva centrados en Dios se vuelve distante.

Visto desde este punto, podemos comprender que Dios no solo está creando verticalmente, sino también horizontalmente. Este es el ideal de la Creación centrada en Adán y Eva, es el ideal divino. Si Adán y Dios se hacen un solo cuerpo y, por otro lado, Dios y Eva se hacen un solo cuerpo también, entre ellos no pueden decir jamás que uno es superior al otro. No existen altos y bajos, sino que sólo existirá una perfecta unidad. Pero por varias razones se distanció Dios con Eva y también con Adán. (52-261, 2.1.1971).

Si Adán y Eva hubiesen celebrado su boda sagrada luego de haber madurado, ellos se habrían unido centrados en Dios dentro del ámbito directo de Su amor. ¿Quién es el centro aquí? Dios. De haber sido así, nosotros los humanos seríamos el cuerpo materializado de Dios. Así, si Adán y Eva se hubiesen unido de esa manera, ellos serían al mismo tiempo cuerpo de Dios, padres de la Humanidad y el centro divino. Si dijésemos que el omnisciente y omnipotente Dios puede ser feliz sin un objeto recíproco de amor, podríamos decir que es un Dios loco.

Ante el Dios absoluto, nosotros los humanos somos seres correspondientes. Debemos unirnos en un solo cuerpo en torno al amor absoluto. Si Dios, Adán y Eva fuesen un solo cuerpo, los hijos nacidos de esa unión serían al mismo tiempo hijos de Adán y Eva e hijos de Dios; se habría formado en la Tierra una familia, clanes étnicos, pueblos, naciones...un mundo con el linaje de Dios. Y como nadie podría cortar esos lazos sanguíneos, entiendan que el propio país por ellos conformado sobre la base del amor de Dios sería el Reino de los Cielos en la Tierra. (54-64, 11.3.1972).

Aquí se forma el concepto de que si Adán y Eva no hubiesen caído, al amar Adán a Eva sería un acto de amor en lugar de Dios y, al amar Eva a Adán, estaría amándolo en lugar de Dios. Por esa razón la vida que llevaran Adán y Eva sería una expresión de la forma de vida de Dios. Si Adán y Eva se gustaran, también Dios estará internamente a gusto; si Adán y Eva se entristecieran, también Dios sentiría junto a ellos la misma tristeza, ya que el amor sería tanto de Dios como de Adán y también de Eva. Siendo un único amor no podría ser de otra manera. (95-248, 4.12.1977).

Si en un principio no hubiese ocurrido la Caída, no habría ideologías de derecha e izquierda. Estarían unificadas. Se podría ir así nomás al Reino de los Cielos sin necesidad la Filosofía de Ala Central ni

el Diosismo. No se necesitaría un Salvador del mundo. Iríamos ante Dios con la ideología de ala central por venir de Adán y Eva, sin necesidad de retornar. Todos iríamos directamente al Cielo. Si Adán y Eva no hubiesen caído, habrían ido al reino de Dios como príncipes y princesas del país celestial. Adán y Eva eran los descendientes reales de Dios, pero no llegaron a culminar como tales porque cayeron.

Adán y Eva eran el cuerpo de Dios. Eva es la esposa sustancial de Dios. Espiritualmente Dios es el padre vertical. Es padre horizontal y vertical a la vez. Como sus mentes y corazones poseen el registro original para heredar el linaje de ambos padres, eso no cambiará jamás aunque tengan pecado.

Como padre vertical, el Creador hizo padres horizontales para ser objetos de Su amor vertical. Así, Adán y Eva serían los compañeros eternos de amor de Dios. Son la pareja de Dios. Se dijo que era el Alfa y el Omega. Al haber comenzado a amar a partir de Dios, al retornar uno se convierte en amigo de Dios. Más tarde hay que retornar a Dios. (227-274, 14.2.1992).

¿Centrados en quién hicieron vida conyugal Adán y Eva? ¿Habría interferido Dios en ello? ¿Tuvieron hijos Adán y Eva, o no? Sí que los tuvieron; tuvieron a Caín y a Abel. ¿Nacieron estos porque Dios les pidió que los tuvieran, o porque hicieron lo que les vino en gana? Nacieron porque ellos lo hicieron a su manera. Si fue porque lo hicieron por su cuenta, ¿a quién le habrá gustado esto? Le gustó a Satanás. Adán y Eva se casaron centrados en Satanás. No hay cómo negarlo. (234-299, 27.8.1992).

Si la península de Corea es una nación (tipo) Adán, el Japón es una nación Eva. ¿Por qué Corea es Adán? Geográficamente la península coreana es igual que el órgano reproductor masculino, exactamente como Roma. El Mar Mediterráneo es como la parte privada de una mujer e Italia es como el órgano masculino. Por esa razón ambos deben unirse. En tales regiones, la cultura nunca se va. Cuando una cultura se asienta, no se va más, porque es igual que la posición de algo que sea afirma sobre la base del amor. Observando todos los aspectos geopolíticos, Roma y el Mediterráneo son iguales a la unión de un hombre y una mujer.

Ahora vendrá la era de una cultura integral que represente al padre y a la madre. Al estar esto en la posición de recuperar todo lo que Adán y Eva perdieron cuando cayeron, los países vecinos a ellos están en la posición de los tres arcángeles. Igual que Adán, Eva y los tres arcángeles. Los tres arcángeles centrados en Corea son la China, la Rusia y los Estados Unidos. Éstos son el arcángel del lado celestial, mientras que China y Rusia son los arcángeles del lado satánico. Lo mismo (se aplica) para Taiwán y la India. Están exactamente en esa misma posición.

Cuando Adán y Eva perdieron a su familia se perdieron a sí mismos, y los tres arcángeles cayeron. Eso debe ser restaurado. Por eso en la península coreana debemos resolver lo que no pudo el Vaticano romano. El Vaticano poseía el ideal de la preparación para el Señor venidero, pero fracasó. (235-80, 29.8.1992).

El Japón es un país del lado satánico. Al país de Amaterasu-omikami (diosa adorada en Japón), hay que tornarla completamente una Eva del país celestial. Los derechos del segundo hijo hay que recuperarlos para la segunda generación, excepto de japoneses. En la medida que Corea y Japón son naciones tipo Adán y Eva, deberían ser una unidad; hay que hacerlas unirse. El Japón ya quiso unirlos por las armas cuando lo del ejército conjunto, pero yo las uní con amor y en un ámbito de libertad.

En el jardín del Edén había una mujer y cinco varones; como Adán era inocente, no podía quedarse con la mujer. Para ello, hay que abrazar a todos los hijos. Hay que tener hijos para recuperar a Eva. Como todos los hijos fueron dados en matrimonio, Eva no tiene dónde ir. El propio Japón tiene que hacer este trabajo en el nivel de nación.

Haciendo esto nacería como nación Eva en representación del mundo, y el día que se una a la nación tipo Adán, incorporarían a la nación tipo arcángel de estados Unidos, logrando unidad entre las tres. (265-178, 20.11.1994).

Al decir “Era del Completo Testamento”, por completo testamento nos referimos a perfeccionar la familia de Adán y Eva una vez creados, es decir, al cumplimiento de la promesa.

Entonces, para que Adán y Eva retornen al estándar original, dependen de ellos. Linajes caídos, individuos, familias, familias extendidas, pueblos, naciones, toda la humanidad y hasta todos aquellos (antepasados) que en las diferentes eras históricas han pasado al mundo espiritual. Por leales y devotos que hubiesen sido en su amor a Dios, todo eso ya es pasado, es lealtad y devoción que no alcanza para que en la era del Completo Testamento pueda realizarse el ideal.

Dios primero creó a Adán y, siguiendo el modelo de éste, hizo a Eva, razón por la cual Dios asume la responsabilidad de hacer de nuevo a Adán. Dios tiene que hacer a Adán, y la “Tierra” debe hacer a Eva. Y como se perdieron Caín y Abel, ambos hijos de Eva, hay que recuperarlos. Lo que así fue sembrado, así debe

ser cosechado. Centrados en la madre, Abel representa el lado derecho y Caín el izquierdo, al igual que las líneas de un triángulo.

Eso debe ser provisto en la Tierra ¿Qué hay que hacer para que sea liberado? Esto debe ser indemnizado mundialmente, ya que centrado en Adán fueron sembradas una madre e hijos. (244-233, 14.2.1993).

¿Quién colocó la piedra angular del verdadero amor? ¿El hombre, o Dios? La respuesta es...Dios. Antes de nacer el hombre, Dios creó los minerales, las plantas, los insectos, todo. Vemos en la Biblia que al final creó al ser humano, y el último ser humano creado fue Eva.

¿A quién está ligado Dios, en definitiva? A la mujer. La razón para que Dios colocase la piedra fundacional fue que Adán y Eva se unieran y fueran un solo ser. Adán y Eva tienen que unirse. ¿Dónde son racionales entonces Adán y Eva, centrados en los polos “positivo” y “negativo” en el plano horizontal? En la unión del hombre y la mujer. Hombre y mujer se unen como cóncavos y convexos.

Dado que Dios es como un ser mental (emocional), su song sang (aspectos internos de carácter) entra en la mente de Adán, su jyong sang (aspectos externos de forma) en la mujer y éstos se unen en matrimonio. Es, en definitiva, igual a la unidad entre nuestra mente y nuestro cuerpo.

La unidad de nuestra mente con Dios se ubica en la misma posición que la unidad en un solo cuerpo entre la mente y el físico. Así, forman un matrimonio en unidad con Dios un hombre y una mujer cuyos físicos y mentes están unidos de modo que forman un solo ser. Por eso el casamiento de Adán y Eva al mismo tiempo es el casamiento de Dios.

Es entonces el proceso origen-división-unión. La unidad de las partes derivadas del origen no se unen solas, no es solamente la unión de Adán y Eva, sino que se unen a partir de Dios. (269-125, 9.4.1995).

Por causa de movimientos centrados en la vertical y la horizontal se forma una superficie, y en medio de ella Adán y Eva se revisten de un aspecto similar interna y externamente, centrados en el amor verdadero de Dios. Así, con nuestros primeros antepasados humanos y por haber fructificado el primer amor, se unen la existencia del Dios eterno e interno con estas existencias físicas, de vida física temporal. Habiendo heredado el linaje de la mente y el cuerpo de Dios, sus hijos reciben todo estándar de Dios y del Adán perfecto y, en la medida que Dios posee vida eterna, el ser humano también vive eternamente. De aquí surge la lógica de la vida eterna.

De no ser por amor, el ser humano no tiene cómo heredar el jyong sang (imagen o aspecto de forma) de Dios. El propio Dios no tiene cómo recibir la forma externa, el cuerpo del hombre. El amor es así de importante. Lo que se necesita absolutamente para perfeccionar el ideal del amor divino es ser objeto recíproco absoluto ante el sujeto recíproco absoluto. Adán y Eva son esos compañeros en posición de objeto.

Se separa en cuerpos sustanciales lo que estaba como aspecto interno de forma, uniéndose de nuevo formando un solo ser en amor en Adán y Eva completos, perfectos; en definitiva el Dios espiritual substancial ingresa aquí internamente, y Adán y Eva –físicos sustanciales corpóreos- se unen en amor.

Aquí Dios asemeja el aspecto de Adán y éste asemeja el aspecto interno de Dios, asentándose en la Tierra: es la base familiar. No deberían ignorar esto. Es el fundamento del Universo. (294-244, 5.8.1998).

Sección 4. La verdadera familia es el primer escenario del amor verdadero

Dios creó a Adán y a Eva con amor verdadero. Ellos eran el cuerpo substancial revelando el carácter interno y la forma externa originales de Dios; eran la manifestación de las características internas y externas del Dios invisible. Entonces, debían crecer y elevarse, uniéndose a Dios una vez crecidos. Si se hubiesen perfeccionado, sus mentes y cuerpos se unirían automáticamente. Dado que cayeron, sus mentes lucharon con sus cuerpos. Esto se desconoció hasta ahora. Si el hombre se hubiese perfeccionado según el ideal de la creación divina, no habría luchas entre la mente y el cuerpo. El propio hecho de que pelearon se convirtió en la condición para poder negar la existencia de Dios. (238-29, 19.11.1992).

Nadie puede por sí solo realizar el amor verdadero. Hay que tener una pareja. Ustedes desean que su pareja sea mejor que ustedes ¿verdad? Toda persona desea que sus hijos sean mejor que ella misma. Ese corazón (sentimiento) viene de Dios. Comprendan entonces el hecho de que Dios también desea que sus objetos de amor sean mejores que Él mismo. Ya había en Dios la fuente original para desear que el objeto de amor fuese mejor que uno mismo tanto horizontal como verticalmente. (203-103, 17.6.1990).

Si la mente de la mujer y la del hombre se unen, y si el cuerpo de la mujer y el del hombre también se unen, llegan a ser el aspecto de la forma de Dios. Él puede entonces morar en ese centro y asentarse eternamente. La acción de origen-división-uniión atraviesa tres etapas y el estándar espiritual y el físico logran el ideal de formar un solo cuerpo. Un cuerpo de amor, vertical y horizontalmente cristalizan la esfera de unidad del mundo ideal. Todas las cosas se integran con el concepto de “una sola mente, un solo cuerpo”.

Al formar el amor un solo cuerpo, se asienta en la Tierra como un Dios substancial y la familia reproducida se transforma en la familia de Dios, en Su clan, Su pueblo, Su mundo. De ser así desaparecerá instantáneamente la lucha entre la mente y el cuerpo del hombre (iniciada) por culpa de la Caída.

El amor de Dios naturalmente se hace presente al haber unidad con el carácter divino (song sang), desapareciendo la confrontación entre el hombre y la mujer. Libres de conflictos, automáticamente podrán amarse el uno al otro. Es allí cuando Dios se hace presente, se convierte en la existencia espiritual de la familia, conformando los cónyuges un solo cuerpo como existencia física. (294-313, 9.8.1998).

Una verdadera pareja es aquella conformada por el verdadero amor de un hombre y una mujer centrados en un cuerpo vital verdadero. Tal pareja es un verdadero matrimonio. La sociedad debe estar interconectada con semejantes lazos. Una verdadera sociedad, una verdadera nación y un verdadero mundo son la expansión horizontal del corazón fraternal. Todo ser humano quiere ser el representante del universo. (190-214, 19.6.1989).

Dado que todos somos iguales en torno a lazos cuyo trasfondo es el verdadero amor, quien violase esto se quedaría sin lugar. Los labios se unen de acuerdo con el amor verdadero. Uno es su vida, su amor y su linaje. El primer pueblo natal del amor verdadero es un hogar verdadero ¿Qué es un hogar verdadero? Es allí donde hay un verdadero padre, una verdadera madre, un verdadero esposo, una verdadera mujer y verdaderos hijos. Esa es la base de una familia de amor verdadero. (215-243, 20.2.1991).

Si los padres se dan y sacrifican infinitamente por sus hijos -y mientras haya de trasfondo amor verdadero- los hijos le estarán infinitamente agradecidos al amor verdadero mientras que los padres llenarán el lugar del sacrificio con una enorme alegría. De esta manera, el poder sacrificado del amor verdadero desarrolla la acción de dar y recibir, estableciendo en esa familia verdadera y en el mundo verdadero, relaciones eternas de alegría y paz. En un lugar así surge el eterno mundo ideal.

Pero una familia, un país o un mundo desprovistos de este verdadero amor no son más que cáscaras vacías y más bien se convierten en recipientes que guardan las cenizas de la desconfianza, la hostilidad y la inmoralidad.

Una familia verdadera es el lugar donde crece y se perfecciona el amor puro y verdadero del ser humano. El amor de verdaderos padres, el amor de verdaderos esposos, el amor verdaderos hijos y el amor de verdaderos hermanos, maduran completamente juntos y el primer escenario en el que se practica el verdadero amor es la familia verdadera.

La familia verdadera es el núcleo básico de un mundo pacífico, donde se entrena en verdadero amor universal por la raza humana del verdadero país y del verdadero mundo con un verdadero amor fraternal, aprendiendo el amor verdadero de Dios mediante el amor verdadero de Padres Verdaderos.

Además se conectan con una perspectiva de valores de amor verdadero las generaciones del pasado, el presente y el futuro por medio del amor que fluye entre padres e hijos y, es más, la familia verdadera es también la unidad básica del eslabón histórico. (288-199, 28.11.1997).

¡Qué felicidad es estar dispuesto a morir por el abuelo, la abuela, el padre, la madre; amarlos al punto de arriesgar la propia vida!

¿Cuán feliz se es si la madre y el padre aman a sus hijos al punto de dar sus vidas?

Ustedes dijeron que morirían por amor; que un nieto muera por su abuelo es amor verdadero. En conclusión, una familia verdadera es aquella en la cual estén dispuestos con amor a dar la vida, el abuelo por sus nietos, los padres por sus hijos, los hijos por sus padres, la hermana por su hermanito, el hermano menor por su hermana mayor, el esposo por su esposa, la esposa por su esposo, la abuela por el abuelo, el abuelo por la abuela. (162-140, 5.4.1987).

¿Qué será lo que más le gusta a Dios? Lo que más le gusta es el amor verdadero y el estándar correspondiente al que más le gusta al amor verdadero es la familia de Adán y Eva. Esta familia se establece en la posición del Dios ideal. (263-177, 23.8.1994).

El camino del amor verdadero que yo les enseño es absoluto y es por el que deben transitar hombres y mujeres de amor verdadero, familias de amor verdadero, países de amor verdadero y un mundo de amor verdadero. No hay más que uno; no son dos. El hogar es el lugar donde todos deben tratarse teniéndolo como libro de texto. (135-158, 12.11.1985).

¿Qué pasa cuando se pelean los esposos bendecidos? Si se pelearon, deben llamar a sus hijos biológicos y espirituales y, con ellos delante, pedirles perdón.

Dado que Caín y Abel violaron la tradición a seguir, y estando sus hijos físicos y espirituales en las posiciones de Caín y Abel, deben arrepentirse ante sus hijos por haber hecho lo opuesto a lo que debían como para que ellos puedan unirse. Ese momento llegará; es un destino común. Si los hijos se equivocan deben pedir perdón a sus padres. Si el padre y esposo se equivoca, debe pedir perdón a sus hijos y a su esposa. Eso es una familia verdadera, de verdadero amor. (135-38, 20.8.1985).

La religión va en busca de Dios, en busca de Sus enseñanzas. Quien logra eso no es Dios sino el ser humano. En la búsqueda del amor correspondido... ¿dónde es que éste se asienta? No es en la iglesia, ni en el mundo. Es precisamente en la familia.

Deben sembrar la semilla del amor verdadero en la familia; es para expandirse como verdadera familia. Allí no existen conceptos religiosos. (259-62, 27.3.1994).